futuro
Suplemento de ciencias de Página|12
Año 19 / N° 969 | 11 . 10 . 2008

SOCIOLOGIA DE LA FILOSOFIA

Pensando en la naturaleza



Reflexiones sobre el eterno tema de "naturaleza y cultura" son los hilos conductores en este adelanto que **Futuro** presenta del libro *Ecología de la cultura* (Katz Editores), del filósofo español Antonio Lastra. También podría decirse que el libro empieza con un estudio sobre el desmoronamiento del mundo en el célebre poema de Lucrecio y termina con una referencia poética a la naturaleza dominada por la mano del hombre, es decir, por la cultura.

Pensando...

ANTONIO LASTRA

La sociología de la filosofía, si fuera practicable, sería una ciencia irónica: por una parte, tendría que dar por sentado que lo que todos los filósofos comparten entre sí es más importante que lo que los separa o somete a cualquier otra circunstancia (política o religiosa sobre todo); por otra, tendría que especificar qué es lo que los filósofos comparten entre sí –el anhelo de conocer las cosas más importantes y lo más importante de todas las cosas– y constituye la filosofía propiamente dicha *sub specie aeternitate*, algo sobre lo que, al menos en algunas ocasiones, es o ha sido más prudente guardar silencio.

Con esta perspectiva, la historia de la filosofía no registraría avance alguno: la filosofía habría pronunciado siempre los mismos discursos, y sólo la incapacidad de los lectores que no fueran a la vez filósofos habría sido la fuente de las controversias. El lector que fuera a la vez filósofo –un lector inteligente y digno de confianza– habría entendido y captado siempre y en todo momento la escritura o la voz filosóficas, en la medida en que esa escritura y esa voz no habrían sido distintas de la expresión de una vida examinada, de su propia vida examinada.

El lector que fuera a la vez filósofo reconocería y comprendería a otro filósofo cuando leyera lo que ha escrito u oyera lo que dice; lo compartiría, incluso, sin reservas, pues nada de lo que llegara a encontrar en la escritura o en la voz del filósofo podría serle ajeno. El lector que fuera a la vez filósofo no entendería a otro filósofo mejor de lo que se entiende a sí mismo ni mejor de lo que el mismo filósofo se entiende a sí mismo. Leer esa escritura y oír esa voz sería, entonces, la única razón de ser de la historiografía filosófica, cuya tarea consistiría fundamentalmente en preservar o restaurar esa escritura y esa voz, cuya pérdida u omisión –por motivos políticos o religiosos sobre todo– es una amenaza recurrente.


LA UNICA ENSEÑANZA FILOSOFICA CONSISTIRIA EN APRENDER A VIVIR SIN SABER.

SIMETRIAS Y ASIMETRIAS EPISTEMOLOGICAS

Las vidas examinadas de los filósofos aportarían, de este modo, los elementos necesarios para una verdadera autobiografía, para el conocimiento de nosotros mismos indispensable para conocer a los demás, filósofos o no filósofos. No haría falta exigir del filósofo que su filosofía fuera –como pedía Henry David Thoreau al escritor– un relato sencillo y sincero de su propia vida, y no sólo lo que ha oído de las vidas de otros. Es probable que, durante su época de estudiante en Harvard, George Santayana subrayara esta frase en su prontuario de máximas del autor de Walden, en cuya primera página aparecía.

El relato sencillo y sincero de la propia vida sería el primer elemento de la filosofía, tanto de la filosofía clásica como de la filosofía moderna. Ese relato sería, en efecto, una condición necesaria, pero no suficiente para Santayana o Thoreau, que añadirían la exigencia del relato, igualmente sencillo y sincero, del mundo, de la materia o de la naturaleza. El conocimiento de nosotros mismos y de los demás sería sólo el primer paso hacia el conocimiento del todo, de todas las cosas y especialmente de las cosas más importantes. Puesto que el cielo no ha cambiado –parafraseando una célebre frase de Santayana-, la filosofía ha de seguir siendo la misma, y probablemente haya de serlo también el filósofo.

Así expuesta, la filosofía podría no ser una disciplina y carecer de maestros y de discípulos: hasta cierto punto no se enseñaría ni se aprendería. Un filósofo no es superior a otro filósofo. Ningún filósofo sabe más que otro filósofo. Entre filósofos reina la igualdad; entre los filósofos y los que no lo son prevalece, por el contrario, la desigualdad. La insinuación de que no haya, por tanto, progreso alguno en la filosofía (de que sea una constante del pensamiento, sin principio ni fin, más que un *continuum*, y de que cierta intuición inmediata pueda suplir el esfuerzo intelectual una vez que el joven filósofo haya alcanzado naturalmente la madurez) lleva, sin embargo, a la sospecha de que carezca de contenido o de que su objeto sea el vacío, la nada, la mortalidad del alma, el desmoronamiento del mundo; de que sólo sea una actitud –una ética en el mejor de los casos– y de que lo único que podrían compartir los filósofos es la angustia, la resignación o el reconocimiento mutuo, tácitamente expresado (en el sentido emersoniano de ser víctimas de la expresión), de la ignorancia.

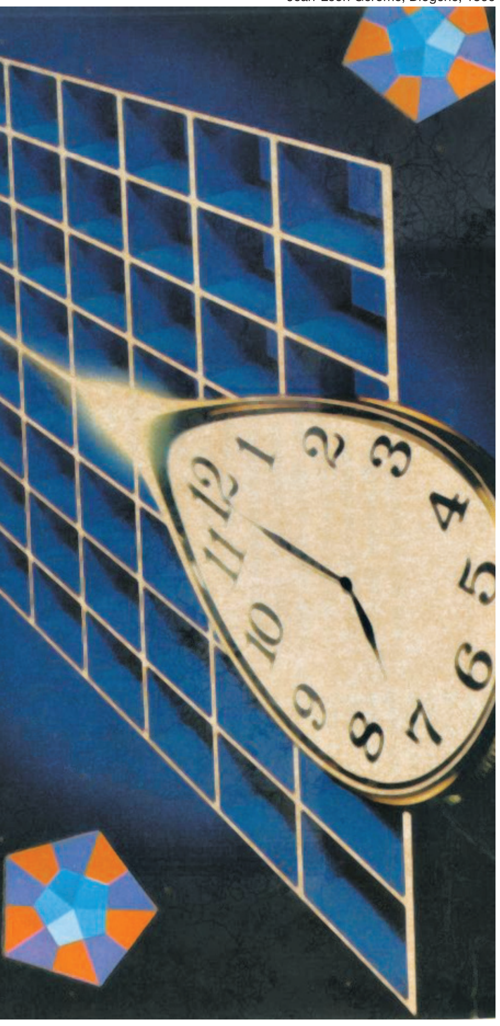
DE LO QUE NO SE SABE ES MEJOR CALLAR

La educación (*doctrina*), según Lucrecio, no altera la naturaleza humana (III, 307-322). El desconocimiento de nosotros mismos, a pesar de una vida dedicada al examen de nuestra vi-

da, y el desconocimiento del mundo, a pesar de una vida dedicada al estudio de la materia o de la naturaleza, podrían ser el secreto mejor guardado de la filosofía. En su relación con los lectores u oyentes que no fueran a la vez filósofos, el filósofo podría guardar silencio respecto de lo que sabe que no sabe y de cuya existencia tiene dudas, o ser políticamente obediente y religiosamente piadoso; mucho más obediente y piadoso, de hecho, que los lectores y oyentes de sus escritos que no fueran a la vez filósofos y para quienes el descubrimiento de la verdad –el desconocimiento de nosotros mismos y el desconocimiento del mundo que suponen el desconocimiento de las causas últimas, o de la causa primera, de todas las cosas, especialmente de las cosas más importantes– resultaría terrible.

El filósofo no sería obediente y piadoso por miedo o esperanza, sino porque habría dejado atrás el miedo y la esperanza. En cierto sentido, la única enseñanza filosófica consistiría en aprender a vivir sin saber; en el mejor de los casos, en aprender a vivir con un conocimiento provisional de nosotros mismos y del mundo. En última instancia, los postulados de la ciencia y la política modernas –de la ciencia política moderna– coincidirían con los postulados de la antigua religión: bajo una superficie transitable y habitable, incluso hospitalaria, pero fatalmente delgada y frágil, hay una profundidad inescrutable.

Jean-León Gerome, Diôgène, 1860



La diferencia residiría sólo en el hecho bruto de que la antigua religión se basaba en la revelación de lo que el hombre necesita saber y en la promesa de su salvación en el futuro, una salvación que podríamos entender como el rescate de su ignorancia respecto de las únicas cosas que importan. La ciencia y la política modernas, por el contrario, no reconocen un límite a nuestra ignorancia: la provisionalidad del conocimiento científico y de los regímenes políticos –su validez y su facticidad– es infinita. Dentro de miles de años, los hombres sabrán de sí mismos y del mundo lo mismo que podemos saber nosotros o que hayan podido saber antes otros hombres; su conocimiento y el nuestro no serán menos precarios. En ocasiones, en demasiadas ocasiones desde un punto de vista humano, esa superficie civilizada se resquebraja –por motivos políticos o religiosos sobre todo– y la humanidad entera o partes de la humanidad se hunden en el abismo.

USQUE ADEO IN REBUS SOLIDI NIHIL ESSE VIDETUR

No hace falta decir que, en este caso, la comparación con el deshielo de Walden –con lo que ocurre en la naturaleza, que sigue siendo la misma desde que Lucrecio la descubriera en su poema– es apropiada, aunque no ofrezca consuelo alguno: la llegada de la primavera que provoca el resquebrajamiento del hielo invernal podría equipararse al surgimiento de una nueva civilización tras la catástrofe. La naturaleza crea y destruye interminablemente, indiscriminadamente. Esa nueva civilización no sería moralmente mejor que la anterior, como tampoco habría aumentado el conocimiento humano con ella, del mismo modo que una primavera no es superior a otra y nada puede impedir que, durante las noches del invierno siguiente, se forme una extensa capa de hielo, dura en apariencia, pero intrínsecamente débil, que cubra de nuevo el mundo. No tenemos, dirá Lucrecio en su poema, experiencia de la solidez (*usque adeo in rebus solidi nihil esse videtur*, I, 495).

Santayana pudo reconocer en esa sucesión de escepticismo y fe animal la conducta o la vida de la razón, que se expresa siempre con ironía y delicadeza. Esta exposición es esencialmente conservadora; a grandes rasgos describe la posición de Santayana y explica no sólo su filosofía política y religiosa, sino toda su filosofía, cuyo lenguaje puede ser prestado. Además, nos ayuda a entender, o al menos nos proporciona las primeras pautas para intentarlo, la duradera devoción de Santayana por Lucrecio y su poema sobre la naturaleza de las cosas, una devoción que podría resultar extraña si nos atuviéramos a una lectura estrictamente literal del poema –en lugar de la lectura comparada de Santayana–, como la que llevaría a cabo, medio siglo después, otro filósofo conservador, Leo Strauss.

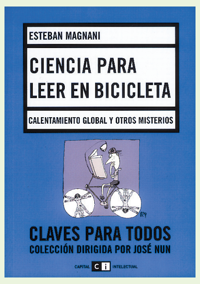
Santayana y Strauss son los únicos filósofos del siglo XX que leyeron con atención a Lucrecio. Esta dedicación de dos filósofos eminentemente conservadores a Lucrecio es, en efecto, extraña, en el sentido de que es difícil de entender que ninguno de los dos pudiera asumir por completo la lectura, porque el epicureísmo –la filosofía que Lucrecio trata de revelar en su poema– ha sido tradicionalmente considerado heterodoxo o discorde en el seno de la propia filosofía y en sus relaciones con la política y la religión; bastaría con recordar, en el seno de la propia filosofía, lo que Kant escribió sobre Epicuro, cuyo espíritu filosófico sería en su opinión "el más auténtico entre los sabios de la antigüedad" , y el más afín a la ciencia natural moderna, o la sutil distinción de Marx respecto a que no se puede enseñar la filosofía de Epicuro más de lo que se puede aprender de ella.

De acuerdo con Kant y Marx, no todos los filósofos habrían sido tan "auténticos" o genuinos como Epicuro, lo que sugiere que hay falsos filósofos (empiristas y platónicos, igualmente dogmáticos en el contexto kantiano), en parte porque entender a Epicuro exige un esfuerzo intelectual que podría no dar sus frutos: Epicuro sabe más que sus discípulos y es superior a sus lectores. En alguna ocasión, Lucrecio llama a Epicuro "divino" y admite que su "poema" –la poesía en general– es inferior a la "filosofía" de su maestro: la poesía cumpliría una función ancilar respecto de la filosofía; de algún modo, el poema refleja ciegamente la naturaleza de las cosas.

La recepción del epicureísmo es, de hecho, paralela a la formación del materialismo y el ateísmo, que han sido las señas de identidad de la filosofía no conservadora, liberal, progresista o moderna: *Deus sive natura* es la formulación exacta de lo que Santayana llamaría ambiguamente –a propósito de Spinoza– la "religión última". La religión última es, en realidad, la última religión, una religión superior o ulterior a cualquier otra, aunque no por la altura de sus miras, sino por la reducción de sus expectativas a los límites de la mera razón.

LIBROS Y PUBLICACIONES

CIENCIA PARA LEER EN BICICLETA
Calentamiento global y otros misterios
Esteban Magnani
Capital Intelectual, 117 páginas



Es siempre grato comentar un libro de un colaborador de **Futuro**, y especialmente si ese libro está armado con notas que aparecieron en este mismo suplemento, porque de eso se trata, precisamente, esta "ciencia para leer en bicicleta", título atractivo si los hay (y que mereció un espectacular dibujo de tapa de Rep).

El calentamiento global no es la "estrella" de esta publicación pero Magnani, con buen tino, se sirve de este tema para utilizarlo como disparador, como "caballo de Troya"; con la intención de que el lector se familiarice con un inmenso abanico de tópicos científicos cuyo dégradé parece no tener fin.

Ciencia para leer en bicicleta... así, resulta todo un paseo que comienza con los dimes y diretes sobre la vejez y culmina en el "caso Lysenko", aquel biólogo berreta que, en pleno stalinismo, formuló en la entonces URSS una teoría que negaba la genética mendeliana y desató una sangrienta represión contra los biólogos soviéticos (y que, de paso sea dicho, provocó una catástrofe agrícola a gran escala).

Esteban Magnani –master de la Universidad de Londres y colaborador habitual del suplemento **Futuro**– comienza a desandar las primeras páginas de esta publicación con una encantadora confesión: "Hay muchas formas de andar en bicicleta. Por ejemplo, se puede avanzar con la mente puesta en el destino o disfrutar del viaje con la mente vagando por los alrededores. Es que la bicicleta es para mí un espacio de preguntas".

Son precisamente esos interrogantes, que detonan la curiosidad en forma de Big Bang, los que presentan y estructuran esta publicación, dándole forma al relato; buscando ese *feedback* con el lector que pocos textos pueden lograr. Así, el bello oficio de comunicar la ciencia se vuelve trabajo de artesano.

Para Magnani, el objetivo de esta compilación de artículos publicados aquí mismo durante los últimos 10 años fue "permitir al lector ver otro mundo en el mismo que fatiga cotidianamente sin darse cuenta". Y en cuanto a la escritura; bueno, los lectores de **Futuro** ya la conocen.

ADRIAN PEREZ

AGENDA CIENTIFICA

MAESTRIA EN GESTION DE LA ENERGIA
La Universidad Nacional de Lanús anuncia que se encuentra abierta la inscripción para tomar cursos y seminarios del segundo cuatrimestre de la Maestría en Gestión de la Energía (UNLa-CNEA). Las materias son: "Funcionamiento del Mercado Eléctrico Mayorista"; "Energía en el Transporte"; "Energía en la Industria", y el seminario "La Energía Nuclear y el Hidrógeno: presente y futuro de esas tecnologías".
El objetivo del posgrado, que surge de un convenio entre la universidad y la Comisión Nacional de Energía Atómica, es formar profesionales capaces de tomar decisiones respecto al sector energético. Dicho acuerdo permite que las materias aprobadas durante el posgrado sean acreditadas para la futura obtención del título de Magister. El período de inscripción vence el 22 de octubre. Para más información pueden comunicarse al 6322-9200 interno 146 o vía mail a mage@unla.edu.ar.

futuro@pagina12.com.ar

DEL "ECO-BOLICHE" A LOS TECHOS DE FOTOPANELES

Onda verde

Dice la visión materialista de la historia que los cambios en la sociedad no se imponen a través de las ideas sino gracias a su éxito material. Cuando los nuevos motores productivos entran en funcionamiento y dan poder económico a quienes los pusieron en marcha, éstos pueden hacer el mundo a su imagen y semejanza.

POR ESTEBAN MAGNANI Y LUIS MAGNANI

Lo que enseña la mirada materialista de la historia es que difícilmente una idea logre cambiar el mundo por sí misma; más bien es al revés: cuando el mundo concreto se modifica, las ideas acompañan y refuerzan el cambio.

Se trata de una mala noticia para los ecologistas que intentan, con mucho esfuerzo, producir el salto hacia la energía verde por medio de argumentos que, por muy sólidos que sean, es difícil que logren imponerse mientras queden fuentes de energía convencionales que enriquezcan aún más a los ya ricos beneficiarios del sistema y que resulten más baratas que sus parientes "verdes".

En la actualidad, las cosas han tomado un giro imprevisto. Por una combinación de aumentos en los costos de las energías convencionales y del marketing, algunos actores individuales están dando tibios pasos hacia las energías renovables. Como siempre ocurrió, sólo el tiempo dirá si se trata de ejemplos marginales, de precursores o de delirantes sin fundamento, pero en todo caso permiten ilusionarse con un cambio más profundo en la matriz energética del planeta.

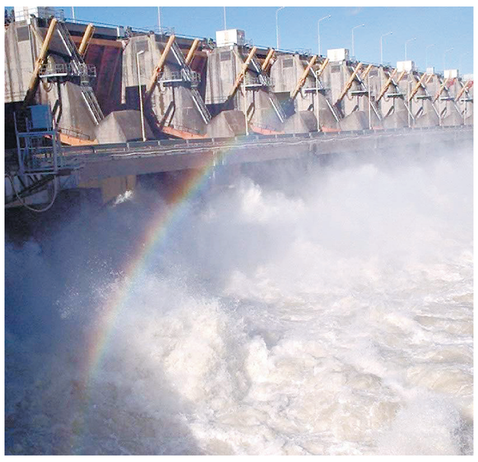
LIMPIANDO CULPAS

Buena parte de la opinión mundial está seriamente preocupada por lo que parece la crónica de una muerte anunciada, mientras los más negadores recuerdan la historia del hombre que mientras cae al vacío piensa "hasta aquí vamos bien". Islas de hielo que se desprenden de la Antártida, tsunamis, huracanes que se multiplican, inundaciones o sequías donde no las había y tantas otras consecuencias del efecto invernadero y del calentamiento global, son mojones de un camino que la humanidad no abandona.

Ante este panorama sombrío, que una cadena como Wal-Mart (que no se caracteriza precisamente por su conciencia social) instale paneles solares sobre los amplios techos de sus almacenes es una noticia que permite ilusionarse, ya sea que lo hagan para aparecer en los diarios sin pagar publicidad o para ahorrar impuestos.

Por cierto, Wal-Mart no es el único; es una tendencia que seduce a buena parte de los grandes minoristas de EE.UU. Su propósito es convertirse en elogiables campeones de las energías renovables y abaratar los costos. Por el momento, esto es difícil: como señalan numerosos estudios internacionales, como el de la firma Emerging Energy Research, el kilowatt hora (alimenta un secador de pelo una hora) cuesta 6 centavos de dólar si se usa carbón en la generación, 9 si se emplea gas, y de 25 a 30 si proviene de paneles solares.

Con las nuevas tecnologías, regulaciones y subsidios que vayan fijando los gobiernos acuciados por el efecto invernadero se espera que estas relaciones vayan cambiando. El hecho es que la autosustentabilidad energética es hoy una estrella que permite ahorrar en publicidad. Basta con mencionar a la agencia Enviu que, junto con los arquitectos de la compañía Doll, en Holanda, está tratando de diseñar boliches "verdes" (o "eco-clubs").



LAS REPRESAS, QUE APARECEN INOCENTES, PUEDEN ARRUINAR EL ECOSISTEMA Y CAMBIAR EL CLIMA.

La idea, curiosa por cierto, es aprovechar la energía de los cuerpos danzantes para transmitirla al piso y allí generar energía eléctrica: una muestra de excelencia en eso de que la energía no se pierde sino que se transforma. El sistema se basa en pequeños sensores de presión incrustados en el piso; la energía cinética del bailarín es tomada por estos sensores y convertida en eléctrica para alimentar algunos servicios del club como la luz (de LED) y los amplificadores.

El edificio, por su parte, está en un 90 por ciento hecho con materiales reciclados (las manijas de las puertas son manubrios de bicicleta), los asientos son de auto, el agua de los inodoros es de lluvia, y hasta... un sistema que transforma la orina en agua y hamburguesas que reciclan las sobras de la noche anterior.

EL PRECIO DE SER VERDE

No toda la iniciativa está destinada a quedar en manos de los mercados. En Marburg –un pueblito de cuento de hadas en Alemania de 80 mil habitantes y salpicado de molinos que generan electricidad y autobuses a gas– existe hoy un serio conflicto centrado en las políticas locales por mantener el liderazgo en materia ecológica.

La municipalidad decidió imponer la instalación de paneles solares no sólo en los edificios nuevos, a lo que nadie se opuso, sino también en las casas que renueven sus sistemas de calefacción o reparen los techos. Voces de protesta se levantaron, argumentando que soportan una "dictadura verde" porque las multas rondan los mil dólares y, para colmo, allá se pagan.

Además, arreglar el techo de acuerdo con las regulaciones ecologistas cuesta mucho más. Los opositores hablan de violación del derecho de propiedad, pero los concejales están dispuestos a llegar a la Corte para modificar el código de planificación. El problema es, evidentemente, de costos: ser verde es más caro, al menos por ahora, si sólo se tienen en cuenta cuestiones económicas y de corto plazo. Y si se oponen en Alemania, que da subsidios para promover energías renovables, ¿qué puede esperarse del resto?

YO CONTAMINO, TU CONTAMINAS...

No siempre el panel del vecino es más verde que el propio. Los derrames nucleares no se producen tan seguido como algunos argumentan, aunque cuando lo hacen.... Las represas hidroeléctricas, que parecen inocentes, pueden arruinar el ecosistema circundante y cambiar el clima regional además de, a veces, sumergir pueblos enteros.

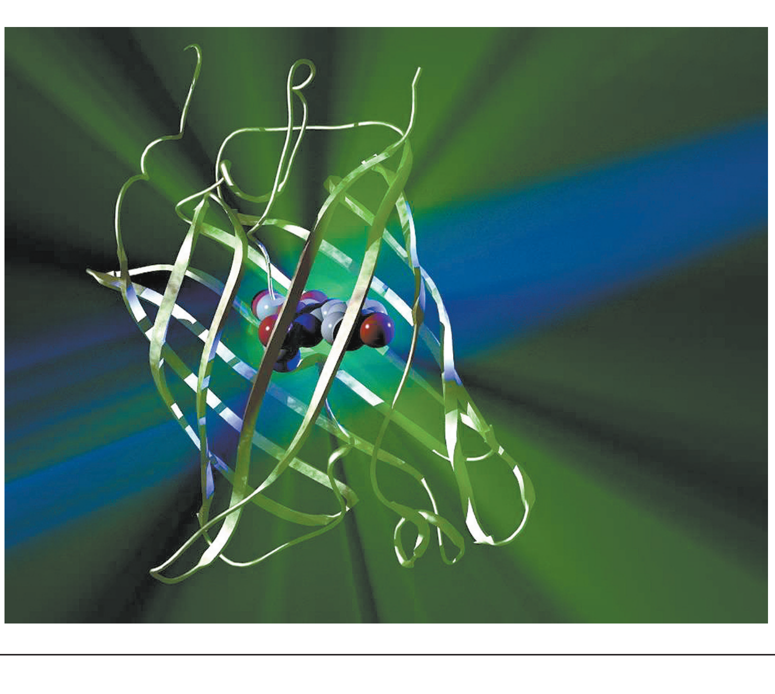
Probablemente, el biodiésel ponga a competir a los tanques de nafta del Primer Mundo con los estómagos del tercero (y ya se sabe quién ganará la pulseada...). La energía eólica no genera residuos, pero acarrea otras molestias como el ruido y el impacto visual desfavorable, amén de decapitar aves distraídas; además depende del viento, por lo que no es una fuente confiable de suministro.

Por su parte, los reputados paneles solares, que lucen ingenuos a primera vista, no son la excepción si se toma todo su ciclo de vida. No contaminan cuando están funcionando, pero sí cuando se los fabrica. Para construir las células fotovoltaicas (convierten la luz en electricidad) o térmicas (usan el calor del sol para hacer vapor que se convertirá en electricidad) se usa energía convencional en cantidades importantes, y ésta sí contamina.

Y para extraer el silicio, principal componente, se usan elementos cuyos residuos son muy contaminantes. Sin embargo, hay cierto consenso en que aunque falta eficiencia en la producción de paneles, ésta es la dirección correcta porque se ahorra en el transporte de energía respecto de los sistemas centralizados.

En definitiva, el uso de energía tiene costos. Un ejemplo simple cuenta que en una bombita la mayor parte se pierde en calor y no se recupera. La cuestión de fondo que acompañe a la del tipo de energía a generar debería ser para qué se produce. No es lo mismo destruir el Amazonas para llenar el tanque de vacacionantes de países ricos, que hacerlo para alimentar a quienes padecen hambre. Claro que cuesta imaginar a esa parte de la sociedad mundial que tiene el poder –incrementado gracias al derroche de energía no renovable– dispuesta a discutir esta cuestión.

LA IMAGEN DE LA SEMANA



Verde paisaje de la química

Finalmente, el misterio sobre el Premio Nobel 2008 de Química fue develado esta semana y uno de los ganadores fue el científico norteamericano Osamu Shimomura, quien accedió al galardón que otorga la Real Academia Sueca de Ciencias por su trabajo en el descubrimiento y desarrollo de la Proteína Verde Fluorescente (Green Fluorescent Protein-GFP), una proteína cuya fabricación depende de la medusa *Aequorea victoria*, que emite bioluminiscencia en la zona verde del espectro visible. El gen responsable de codificar esta proteína fue aislado y se utiliza con frecuencia en biología molecular como marcador. Shimomura, de 80 años, fue el primer científico que trabajó en el método para aislar la GFP, a comienzos de la década del '60. Este descubrimiento hizo que cuarenta años después ganara el Nobel de Química.